

LENGUAS Y CULTURAS DEL ASÓN AL CADAGUA EN TORNO AL CAMBIO DE ERA Y HASTA EL SIGLO IV D. C.

Fernando Fernández Palacios

1. El espacio que se analiza corresponde a un fragmento muy pequeño de la fachada cantábrica de la Península Ibérica y queda delimitado por los cauces del río Asón (a occidente) y Cadagua (a oriente), que se sitúan en el orto de Cantabria y poniente de Vizcaya, respectivamente. Entre medias de estas dos corrientes fluviales tienen su asiento otras dos a reseñar: el río Agüera y el Barbadún. El marco temporal se circunscribe *grosso modo* al cambio de Era y alcanza hasta el siglo IV d. C. Se ha elegido dicho corte cronológico porque se quieren analizar las culturas y lenguas que estaban presentes, primero, en un momento en el que la presencia romana en la zona se asentaba definitivamente, y una vez establecido esto cubrir la dominación romana pero concluyendo en un espacio de tiempo a salvo de los conflictos que se produjeron en la Península a partir del año 409 d. C. con la entrada de diversos pueblos «bárbaros»¹.

¹ La presente comunicación no es sino una apretada síntesis actualizada de varios problemas tratados en mi tesis doctoral (Fernández Palacios, 2002), y *accesible a través de internet* publicada en CD-Rom por la Universidad Complutense de Madrid, y cuya existencia me va a dispensar de la cita de numerosa bibliografía que allí se aporta y que es fundamental para la justificación de diversas afirmaciones y datos que aquí se ofrecen. La investigación incluyó los siguientes municipios: Ruesga, Soba, Ramales, Rasines, Ampuero, Limpias, Colindres, Laredo, Liendo, Guriezo, Castro-Urdiales y Villaverde de Trucíos por parte de Cantabria, y Carranza, Trucíos, Alonsótegui, Arcentales, Valmaseda, Zalla, Sopuerta, Musques, Galdames, Güeñes, Abanto, Ciérvana, Santurce, Portugalete, Sestao, Baracaldo y San Salvador del Valle por parte de Vizcaya.

2. Desde el punto de vista histórico la zona constituyó algo así como un espacio de frontera, ya que parece concluirse que habitaron en nuestras tierras dos *populi*: cántabros a occidente *grosso modo* del río Agüera y autrigones a oriente. No sabemos cuál fue el grupo cántabro que habitó por aquí², y por parte autrigona sabemos que, probablemente, los **samani* pertenecían a dicho *populus*³, pero desconocemos su extensión más allá de los alrededores de la salida marítima de lo que después fue la *colonia Flaviobriga*.

3. Arqueológicamente los milenios anteriores están dominados por enterramientos colectivos en megalitos y cavernas que tienen cierta continuidad en el Bronce Inicial. Hay algunos hallazgos de cerámicas incisas (Cueva del AER –Soba–, Cueva de El Cráneo –Castro-Urdiales– y Cueva de las Lapas –Liendo–) y asoma cierta filiación campaniforme en algunos materiales de la Cueva y Abrigo de El Cráneo (Castro-Urdiales), la Cueva de los Gitanos (Castro-Urdiales), la Cueva de Hornos o del Llano (Ramales) y la Cueva del AER (Soba). Conviene dejar apuntada la completa ausencia hasta el momento de hachas de talón y/o anillas, así como de cerámica excisa, y cierta influencia de Cogotas I que se advierte en la cerámica de Cueva Cofiar (Soba).

La Edad del Hierro –la generalización de dicho material parece producirse hacia el s. IV a. C.– está representada en la zona fundamentalmente a través de yacimientos en cuevas, sobresaliendo por sus características homogéneas el que podemos calificar *grupo del Asón*, que se centra sobre todo en los municipios de Ruesga y Soba pero que posee manifestaciones no despreciables también en otras cuevas de municipios vecinos. Así, en las centurias inmediatamente anteriores al cambio de Era⁴ destaca el hallazgo en 1982 en la Cueva de Cofresnedo (Ruesga) de 10 piezas de hierro, entre ellas un puñal de nervio central con una forma «primitiva» del conocido puñal de tipo Miraveche-Monte Bernorio, además de una punta de lanza o jabalina y un hacha curvada o azadilla así como también cerámica que puede ser una forma

² La especulación en torno a los coniscos habitando en el oriente de Cantabria parte de la noticia de Estrabón (3, 4, 12) al señalar que los berones lindaban con los cántabros coniscos, y después ha tenido su peso la interpretación que hizo Bosch-Gimpera (1933), pp. 7-8 y 15.

³ Otra probable agrupación humana autrigona -o quizá caristia-, ya en el otro margen del la ría del Nervión, ha sido recientemente estudiada por mí en colaboración con Miguel Unzueta (Unzueta Portilla, Fernández Palacios, 2003).

⁴ Aunque la datación es meramente provisional y de hecho muchos artefactos pudieron ser coetáneos con la época de ocupación romana.

primitiva de la de Celada Marlantes, una plaquita de cobre y una cuenta púnica. Placas de cobre se encuentran también en las cuevas de Barandas (Ruesga) y del Agua (Matienzo, Ruesga) —aquí acompañada de cerámica del Hierro II— y son señales de la probable existencia de una aristocracia ecuestre. En la Cueva de Codisera (Ruesga) se halló una fíbula en omega datable en el s. II a. C. Otro material digno de reseña son las puntas de lanza de hierro con empuñadura tubular: están presentes, por ejemplo, en la Torca Pequeña de Sel de Suto (Matienzo, Ruesga) y en El Sillar (Astrana, Soba) —aquí con empuñadura cónica—. También sobresale el hacha de hierro de la Cueva de Cuatribú (Matienzo, Ruesga), y en la *Cueva de la Brasada* una vasija ovoidea se data en los siglos III-II a. C., posee cuello muy exvasado y arista recta y ha dado nombre al perfil «tipo Brasada» que aparece en objetos no sólo de la Edad del Hierro sino también del Bronce Final en la zona (así en la Cueva de la Lastrilla, Castro-Urdiales, o en la de Cubrizas). En la Cueva de las Grajas (Matienzo, Ruesga), por su parte, hay restos cerámicos del Hierro II —parecidos a los hallados en la Cueva de la Cubía (Matienzo, Ruesga)— y una datación por C-14 del carbón de la cubeta de una hoguera ha fijado su utilización en torno al cambio de Era. En la Cueva de Garma Redonda (Matienzo, Ruesga) varias cerámicas son fechables entre los ss. I-IV d. C. y en la Cueva de Reyes (Matienzo, Ruesga) se encontraron los siguientes útiles de hierro: dos rejas de arado seguras y dos probables, una azada, un ¿plantador?, una podadera, dos ganchos, dos escoplos, tres cuñas, un ¿llar? y una cadena y varios fragmentos no identificados. Baste la anterior lista, no exhaustiva, para dar cuenta de la gran cantidad de materiales recuperados casi exclusivamente en cuevas y abrigos⁵.

Además, en el espacio objeto de análisis se han localizado los siguientes recintos fortificados: el Castro del Pico del Hacha (Laredo), el Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales), los Castros de Pico Moro (Galdames) y Lujar (Güeñes), y finalmente el Castro de Bolumburu (Zalla).

- *Castro de Bolumburu (Zalla, Vizcaya)*: recinto extremadamente pequeño (el arco del recinto amurallado tiene una longitud de 156 m. y el área interna una superficie de 4608 metros cuadrados) situado al sur del río Cadagua, en los límites de Valmaseda, Zalla

⁵ Su comparación con material cántabro puede realizarse a partir de la consulta y bibliografía que se ofrece en Peralta Labrador (2003). Sobre los autrigones, desgraciadamente, no hay una obra similar actualizada, por lo que a falta de otras referencias puede partirse de Solana Sáinz (1978), (1991) y (1993).

y Güeñes. En el lugar se ha recogido más de un centenar de objetos (cerámica, escorias de hierro, etc.). Además, en sus laderas y sobre el derrumbe de la muralla se hallaron 4 fragmentos de molinos circulares⁶. En 2003 se recuperaron también 14 piezas fijas de molino y 26 móviles⁷.

- *Castro de Pico Moro (Galdames, Vizcaya)*. Situado al oeste del pueblo de San Esteban de Galdames, a 360 metros de altura, en el curso medio del río Barbadún y con dominio de la zona costera de Somorrostro, se relaciona con la vía romana *Deobriga-Flaviobriga*. Fue objeto de una cata en 1975. Su muralla, que acota una superficie de unos 300 x 100 m., llega a alcanzar los 2,5 m. de altura y los 5 metros de espesor. Parece que se distinguen 2 recintos.
- *Castro de Lujar (Güeñes, Vizcaya)*. Situado a 540 metros de altura, en un pequeño monte, su existencia parece tener relación con la vía romana *Deobriga-Flaviobriga*. Se intuyen dos recintos defensivos y su extensión aproximada es de media hectárea. En su superficie se recogió un fragmento de molino y fue objeto de varios sondeos.
- *Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales, Cantabria)* (fig. 1). Situado de espaldas a la vía llamada *Pisoraca-Flaviobriga*, se halla en un lugar estratégico, muy cerca del mar y controlando toda la llanura del Valle de Sámano, teniendo a la vista el **Samanum Portus*, *grosso modo* la posterior *colonia* de *Flaviobriga*. La superficie acotada por las murallas alcanza los 160.000 metros cuadrados y posee una impresionante puerta en el lado norte con entrada en *esviaje*. La principal zona de hábitat se ha localizado entre dicha puerta y la del oeste. Muy probablemente sería el asiento principal de los **samani*. En curso de investigaciones arqueológicas desde 1996, y a la espera de los resultados⁸, ha ofrecido —entre muchos otros datos de interés— en un nivel fechable en época de Augusto una «fusayola» de piedra con decoración idéntica a la que se encuentra en algunas estelas gigantes cántabras⁹.
- *Castro del Pico del Hacha (Laredo, Cantabria)*: se trata de un recinto amurallado de unas 2 hectáreas que se ubica en un lugar que domina la vía costera y el final de la de los Tornos. En uno de

⁶ Servicio de Patrimonio Histórico (2003), pp. 92-3.

⁷ Unzueta (2004a), p. 102.

⁸ Véase provisionalmente Bohigas Roldán *et al.* (1999), Bohigas Roldán, Unzueta Portilla (2000) y Fernández Palacios (2002), tomo 1, pp. 565-619.

⁹ *Vid.* Bohigas Roldán *et al.* (2004).

los canchales de derrumbe de la muralla se recogieron 2 fragmentos de arenisca correspondientes a molinos de mano¹⁰.

En época romana, y aparte de los recintos fortificados mencionados con anterioridad y de los epígrafes, se encuentran restos importantes que se articulan principalmente a lo largo de vías de comunicación (fig. 2). Es el caso, por ejemplo, de los restos de Rasines¹¹ —paso de la llamada vía de los Tornos—. En otras ocasiones los materiales aparecen asociados a explotaciones mineras de una fecha tan avanzada como el siglo IV d. C., así en el hallazgo del Pantano de *Oiola* (La Arboleda, San Salvador del Valle)¹², junto al cual se encuentra un NL tan significativo como *Burzaco*, formado a partir del NP *Bultius*. Precisamente en el interés por la explotación de los recursos mineros, tan abundantes en la zona, pudo radicar uno de los motivos de la conversión del **Samanum Portus* al rango de *colonia* romana. De esta manera, en el mismo municipio de Castro-Urdiales se ha hallado una galería que pudo tener su origen en tiempos romanos¹³. Gracias a miliarios tanto de la zona investigada como de lugares más al sur sabemos que la llamada vía *Pisoraca-Flaviobriga* estaba en uso al menos desde época de Tiberio, y el material cerámico recogido principalmente en Castro-Urdiales indica la existencia de comercio ya en tiempos julio-claudios. Ha habido multitud de hallazgos dispersos, que incluyen varios «tesorillos» monetales. Quizá el último de ellos, aunque muy modesto, se ha producido en Musques como consecuencia de las obras de trazado del poliducto del superpuerto: allí se encontró un fragmento de *terra sigillata* —«galbo y arranque del pie de un pequeño vaso liso de una producción hispánica altoimperial»—, cuya presencia «podría ser explicada por encontrarse en la zona de paso entre el valle de Cardeo y la ría del Barbadum [*sic*] o por su proximidad a la colina de Montaña, cuyo topónimo parece ori-

¹⁰ Página de *Acanto* sobre «Los castros en Cantabria», publicada en *internet* y actualizada el 10 de enero de 2001 (<http://grupos.unican.es/acanto/castros.htm>). He visitado personalmente el Pico del Hacha junto con R. Bohigas y de momento únicamente he advertido una posible muralla en la ladera este. Conviene señalar que M. Basoa Ojeda, que tuvo acceso a los archivos laredanos y se interesó por sus antigüedades, apuntó que el antiguo Laredo «estaba situado sobre las que hoy son verdes praderías de Villante, en la parte occidental del monte denominado «Pico de la Cruz del Hacha», a mil quinientos pasos de distancia de donde lo está en la actualidad» —Basoa Ojeda (1932), p. 9-.

¹¹ Cf. Fernández Palacios (2004b).

¹² Referencias en Fernández Palacios (2002), tomo 1, pp. 444-5.

¹³ Marcos Martínez (2002).

ginado por el antropónimo latino *Montianus* [sic]¹⁴. En definitiva, en época romana se articuló un espacio en el que existirían *vici*, *pagi* y quizá *castella* dependientes en la mayoría de los casos en mayor o menor medida de la *colonia Flaviobriga*.

La impronta romana se deja sentir en piezas que han sido tomadas como representaciones de divinidades locales. Es el caso del llamado «Neptuno cántabro» del Monte de El Cueto (Castro-Urdiales), que independientemente de sus utilidades secundarias interpreto como una figurita de larario y su colgante como un *fascinus*. Productos de lujo estuvieron presentes desde muy temprano por la *colonia* y sus alrededores, y testimonio de ello son restos como la lucerna de bronce recuperada en una vivienda de época flavia de *Flaviobriga* con un doble letrero (VAL MAR y VAL.MR), la figurilla también en bronce de un Mercurio en otro punto de la ciudad, así como restos de mosaico y estuco, sin dejar de lado la famosa *patera* de Otañes, una de las joyas más impresionantes de su tipo de todo el Imperio Romano, que tiene asimismo dos epígrafes (SALVS VMERITANA y L. P. CORNELIANI P III, CIL II 2917).

Los restos romanos sólo sufren un *hiatus* perceptible en Castro-Urdiales entre 266 d. C. y la época de Constantino, mas desde bastante temprano del reinado de dicho emperador comenzamos de nuevo a tener materiales, continuando las evidencias de ocupación del núcleo urbano durante el resto del siglo IV y aún más allá.

4. Desde el punto de vista lingüístico las fuentes *literarias* de la Antigüedad tan sólo mencionan los siguientes términos: el río *Aturia*, que tradicionalmente se identifica con el Agüera¹⁵, el río *Sanga*, que corresponde al moderno Asón, el **Samanum Portus*, que se ubicaría en la desembocadura del Arroyo Brazomar, en Castro-Urdiales, y finalmente la *colonia Flaviobriga*, que se halla bajo el actual casco urbano de Castro-Urdiales.

— *Aturia*¹⁶: corresponde al río *Sinadria* de al-Idrisí y al moderno Agüera. Es evidente su correlación lingüística con el actual río *Adour*, antiguo *Atourios* (Ptolomeo 2, 7, 1), y la *civitas Aturensium* (Aire-sur-l'Adour), en la provincia *Novempopulania* de la *Notitia Galliarum*.

¹⁴ Unzueta Portilla (2004b), p. 360.

¹⁵ A pesar de su mención en el «pasaje corrupto» de Mela (3, 15), pienso que es bastante probable la identificación.

¹⁶ Mela 3, 15. Utilizo la edición de Frick (1968). En Guzmán Arias (traducc. y notas) (1989) puede encontrarse la bibliografía referente a los problemas que plantea el pasaje.

- *Sanga*¹⁷: se identifica con el río Asón. Actualmente existe el NL *Sangas* en Soba (cuena alta del río Asón), así como el hidrónimo *Sangas*. Para su etimología cf. bretón medio SANCA «piquer, preser, imprimir quelque marque», SANKER «piquer, planteur, celui qui enfonce» y el bretón moderno *sanka*. En galés hay *sang* «oppression», forma o significado obsoleto, *sangu*, *sengi* «to tread», *sang*, *sangiad* «tread». En córnico *saun* «deep sea-filled cleft in cliff», armenio *ankanim*, germánico **sinkwan*, vascuence *zanga* «fosa, zanja», todos a partir del ide. **sengh-* «fallen, sinken».
- **Samanum portus*¹⁸. Actualmente existe en la zona el pueblo de *Sámano* y el NL *Resámano* en el sitio aproximado donde se asentaría el *portus*. La zona es regada por el río *Sámano*. Es pertinente su comparación con el río *Samus* (*Rav.* 321) y el NP *Samanna* (CIL III 2610), así como con el sánscrito *sama* «alguno» y en definitiva con el ide. **sem* «uno».
- *Flaviobriga*¹⁹. *Colonia* romana según Plinio, se corresponde con el actual casco urbano de Castro-Urdiales. Es voz latino-celta con dos componentes lo suficientemente claros como para no insistir aquí en su explicación.

5. Desde el punto de vista epigráfico sólo disponemos de 3 monumentos en piedra que nos den información relevante:

- *Estela funeraria de Valtezana (Castro-Urdiales)*²⁰, donde encontramos el NP *Calpurnia Doidena*, el NP *Elanius Aravus*, el nombre étnico *Lepanienses* y los NNP *Calpurnius* y *Epanna*.
*Ara funeraria de Rasines*²¹, donde aparece el NP *Florus*.

¹⁷ Plinio 4, 111: *flumen Sauga*, con distintas variantes según los manuscritos, entre ellas *Sanga*, la cual prefiero por las razones que doy en Fernández Palacios (1998a). Para el presente trabajo utilizo la edición de Mayhoff (1967) y la traducción reciente al español de Fontán *et al.* (1998). Por otra parte, es más que probable que el río *Sanga* se corresponda con la secuencia *Sonans Sauso* de Mela 3, 15.

¹⁸ Plinio 4, 110: *Amanum portus*.

¹⁹ Plinio 4, 110 (*Flaviobriga*) y Ptolomeo 2, 6, 7 (*Flaouiobriga*).

²⁰ García Guinea, Solana Sáinz (1988), *Hisp. Ep.* 2 (1990), p. 268 e Iglesias Gil, Ruiz Gutiérrez (1998), pp. 76-8 (núm. 10). Mi lectura, que coincide básicamente con la de M. Á. García Guinea y J. M. Solana, puede consultarse en Fernández Palacios (2002), tomo 1, pp. 700-6.

²¹ Fita (1906), González Echegaray (1970), Iglesias Gil (1976), estela 109, Vega de la Torre (1985), p. 272, n. 273, Iglesias Gil, Ruiz Gutiérrez (1998), pp. 63-4 (núm. 3), Crespo López (2000) y Fernández Palacios (2002), tomo 1, pp. 209-12.

*Epígrafe de La Loma (Castro-Urdiales)*²², con el NP *Quintus* o *Quintius*.

6. Desde el punto de vista de la toponimia moderna se recogen suficientes testimonios como para pensar que se habló una o más lenguas indoeuropeas pre-latinas y que además pudieron estar en uso una o varias lenguas específicamente celtas. Puede postularse un origen indoeuropeo prelatino para dos hidrónimos importantes de la zona:

- *Asón*. Existe el NL *Asón* en Soba, en la cuenca alta del río, < **As(s)-on*, así como dos entidades de población de nombre *Aja* (Soba y Carranza)²³.
- *Barbadún*. De considerable caudal, tras recorrer varios municipios encartados desemboca en el Mar Cantábrico entre Punta Lucero y Pico Montaña, dando lugar a la Playa de La Arena. Recibe también los nombres de río Mercadillo —debido a su paso por el lugar del mismo nombre— y río Somorrostro —debido al homónimo lugar situado cerca de donde el río muere—. Puede pensarse en un radical ide. **borb-*, que se halla a partir de la forma **barb-* y el significado de «Sumpf» en hidrónimos de diversos lugares²⁴, con una reinterpretación a partir del vasc. *bar-bar* «ruido de borbollar el agua», «murmurar, resonar» + vasc. *-dun*.

Ejemplos de>NNL con buena etimología ide. son *Abanto* (Abanto y Ciérvana) < ide. **av-* + **-nt-*, *Armanza* (monte y río de Otañes) < ide. **Ar(a)mantia*, *Bergona* (Castro-Urdiales) —en este lugar se ha propuesto alguna vez incluso la existencia de un castro²⁵— < ide. **berg-*, *Bulco* (Ampuero) < ide. **bhelg-*, *Liendo* < ide. **lendh-* «manantial», *Trabe* (Sopuerta) < ide. **treb-/trob-*. Específicamente celtas pueden mencionarse, por ejemplo, el *arroyo de Bobres* (Ruesga) < celt. **dubron*, *Güeñes* (Güeñes) y *Mioño* (Castro-Urdiales) < celt. **onna*.

²² Fernández Palacios (2002), tomo 1, pp. 541-5 y Fernández Palacios, Molinero Arroyabe (2005).

²³ Trato con más detalle el asunto en Fernández Palacios (1998a).

²⁴ Mayer (ed.) (1959), pp. 19 y 122. Cf. de Hoz (1963), p. 234, raíz **barb-* para lugares de la Península. Un sitio del municipio de Limpias, en la zona estudiada, es llamado *Barbasaguas*. No olvido que entre los túrdulos había un lugar de nombre *Barba* (Itinerario de Antonino 412) pero es arriesgado establecer su relación con el hidrónimo aquí tratado.

²⁵ Molinero Arroyabe (2000), pp. 85b-89a.

7. Los anteriores datos, que por lo que se refiere a la toponimia atestiguada modernamente constituyen tan sólo una muestra de la totalidad de los disponibles, permiten muy tentativamente proponer un panorama cultural y lingüístico de la zona. Cuando en torno al cambio de Era los romanos inician su establecimiento permanente en el **Samanum Portus* y algún que otro lugar, los datos *literarios*, epigráficos y toponímicos apuntan, por un lado, a la existencia (quién sabe si ya caduca en torno al cambio de Era) de hablantes de una o varias lenguas indoeuropeas prelatinas, y también a la posibilidad de que existieran hablantes de una o varias lenguas específicamente celtas. Lamentablemente, por lo tanto, con los datos de la Antigüedad poco se puede afirmar con seguridad respecto a la zona investigada. Aparentemente, a juzgar por los pocos nombres que mencionan las fuentes denominadas *literarias* (con mayor o menor seguridad sólo se habla, como hemos visto, del río *Sanga*, el *Aturia*, el **Samanum Portus* y su posterior conversión en *colonia Flaviobriga*), estaríamos inclinados a pensar que lo que se hablaba era una o varias lenguas indoeuropeas, posiblemente incluso alguna(s) específicamente celta(s)²⁶. Pero analizando esta escueta lista de nombres téngase en cuenta que el propio río *Sanga*, aunque etimológicamente explicable a través del indoeuropeo, deja abierta la posibilidad de que sea un término eusquérico tomado en préstamo del ide²⁷. En *Aturia*, a pesar de su aparente similitud con términos indoeuropeos de la serie **Tur-*, se encuentra una *A-* extraña que parece protética y que reaparece en territorio aquitano (río *Atourios*, *civitas Aturensium*)²⁸. Finalmente, *Flaviobriga* es un NL acuñado ya en época romana, lo que hace que haya que tomarlo con reservas a la hora de examinar la situación lingüística de la zona en época prelatina, aunque no deja de ser significativo que se recurriera al suf. celta *-briga*. Si acudimos a las fuentes epi-

²⁶ Hasta aquí el panorama es similar al que se llega al analizar los NNL que aparecen en el territorio autrigón y cántabro definido por Ptolomeo, véase García Alonso (1994) y (1996).

²⁷ Más detalles, en Fernández Palacios (1998b).

²⁸ Villar (2000), pp. 197-8, sin embargo, explica *Aturia* a partir de **Ata uria* «el río *Ata*», suponiendo que *uria* sería «el río» o algo singular: «*Aturia* procedería en las fuentes clásicas del giro completo *Atauria* «el río *Ata*», mientras que el nombre moderno procedería del mero apelativo antiguo, denominación que debió conservarse entre los habitantes de la zona, hasta convertirse en hidrónimo con la latinización definitiva» (*op. cit.*, p. 198), explicación que se encuadra en su hipótesis etimológica de la serie *ur-* en la Península Ibérica y que se puede ver resultado en *op. cit.*, p. 208. Más recientemente parece dejar de lado dicha explicación en favor del ide. **st-* «al otro lado de» + **uro-*, + *-yā* (Villar, Prósper, 2005, pp. 344, 488-90).

gráficas, los escasos restos²⁹ dan cuenta de una onomástica personal en la que se combinan los testimonios latinos e indoeuropeos prelatinos en sentido amplio³⁰. Así, entre los romanos encontramos *Florus* (ara funeraria de Rasines) y *Calpurnius* y *Calpurnia* (estela funeraria de Valtezana, Castro-Urdiales), observándose en dicha estela que mientras la mujer tiene onomástica mixta (*Calpurnia Doidena*), el hombre la porta latina (*L. Calpurnius*), lo que está de acuerdo con la conservación durante mayor tiempo de la onomástica indígena entre las mujeres, algo que se observa en el norte peninsular. Entre la onomástica indígena aparecen el *cognomen Doidena* de la mujer, *Elanius Aravus* y *Epanna*. Mención aparte merece el etnónimo *lepianienses* ya que su atestiguação³¹ hace pensar inmediatamente en la posibilidad de que hubiera una *civitas *Lepania*, aun cuando otras explicaciones no obligarían a la existencia de dicha *civitas*. Además, su parecido con el NL cántabro de *Liébana* invita a pensar en la presencia de emigrantes de dicha zona, algo que el resto de la onomástica del epígrafe no desmiente en absoluto, aunque siempre cabe la posibilidad de encontrarnos ante homónimos³².

En definitiva, nuevamente la apariencia inclinaría a pensar que se hablaba una o varias lenguas indoeuropeas, sin poder precisar su celtismo o no. Sin embargo, conviene no olvidar que los nombres están documentados en inscripciones de época romana y que la onomástica personal se caracteriza por estar sujeta a cambios de moda³³. También se hace necesario anotar que la presencia de onomástica personal latina combinada con evidencias de tipo indoeuropeo prelatino hace pensar en seguida que nos encontramos en una zona de insuficiente «romanización» en la que no sería extraño que los testimonios lingüísticos de una gran parte de la población estuvieran ausentes por completo, pudiendo

²⁹ Nuestra zona, que en 1965 se incluía entre las peninsulares cuya densidad epigráfica prerromana y romana estaba representada por hallazgos aislados y más o menos casuales -véase Untermann (1965), p. 18, mapa B-, se puede decir que no ha variado prácticamente ni un ápice desde entonces en dicho sentido.

³⁰ Es tan pequeño el espacio estudiado y tan pocos los hallazgos epigráficos que se hace imposible el definir ningún tipo de *Namenlandschaft*, aunque algunos de los NNP participan de varias de dichas áreas, fundamentalmente de la cántabro-astur.

³¹ Dificultada un tanto por el estado del epígrafe.

³² Dichos problemas los trato en Fernández Palacios (2002), tomo 1, pp. 705-6.

³³ G. Pereira-Menaut (1998), p. 308 recordaba recientemente cómo en la *Tabula Lougeiorum* (año 1 d. C.) unos magistrados indígenas de la *civitas* de los *lougei*, en territorio astur, llevaban ya un nombre latino 20 años después de la conquista.

darse el caso de que sólo tengamos el testimonio de restos de los usos lingüísticos de la elite. Por poner ejemplos bien estudiados, y además de zonas consideradas no-indoeuropeas, si no llega a ser por la rica epigrafía de Ullastret y Azaila no se habría podido diferenciar un conjunto onomástico que no es ni ibérico ni indoeuropeo, y lo mismo cabe decir del componente «ligur» de Ensérune.

Es significativo que se descubra en la toponimia moderna, cuajada de términos latinorromances y en menor medida y en determinadas zonas de elementos eusquéricos, una serie de lugares con etimología prelatina indoeuropea. Los hallazgos arqueológicos de la Cuenca del Asón, sobre todo los realizados en su parte alta, a pesar de las dificultades de interpretación —en muchos casos debido a su precaria recuperación y estudio—, permiten su comparación con restos de otras partes del mundo «céltico» hispano y sugieren, de la mano de la toponimia, la concentración en esa zona de una cultura homogénea al menos en sus grupos rectores. En conexión con esto, no deja de ser indicativo que posiblemente en época romana se sitúen en torno a la cabecera de los ríos Asón y Gándara significativos nombres de lugar como *Astrana* (a partir del NP *Asterius*) y *Lavín* (a partir de *Flavinus* o algún derivado).

Con la llegada del poder romano estable es evidente que hubo una penetración de la lengua latina que a lo largo del tiempo debió de constituir al menos la *lingua franca* de la zona, sin que haya datos para afirmar o negar la persistencia de lenguas indígenas a lo largo de los 4 primeros siglos de nuestra Era. También es lógico pensar que con la apertura de la zona al Imperio Romano es muy posible que por *Flaviobriga*, principal puerto comercial de nuestro espacio, así como por las principales vías de comunicación llegaran productos, ideas, lenguas y culturas de muy diversas condiciones, por lo que no es descabellado pensar en puntuales hablantes, por ejemplo, de griego o de muchas otras lenguas del Imperio o de territorios en contacto más o menos directo con éste, aunque es evidente que el peso principal debió corresponder al latín vulgar y a las lenguas que previamente a la llegada de los romanos se hablaron en la zona. Con respecto al latín, y tal y como se ha señalado repetidamente por varios autores, Quintiliano hablaba de una gran transformación del lenguaje a lo largo de su vida (*Inst. or.*, 1, 6, 44 y 9, 3, 13-8) y en el siglo IV d. C. san Jerónimo (*In Gal.* 2, 3) notaba una rápida evolución de la lengua y una ya formada estructura lingüístico-geográfica de la Romania.

¿Se puede hablar de lenguas pre-indoeuropeas en el espacio estudiado y en la franja temporal a tener en cuenta? Hay en nuestro espacio toponimia difícil de clasificar pero ello no quiere decir necesaria-

mente que tengamos que contar con la existencia de, por ejemplo, otra lengua no-indoeuropea distinta del protovasc., aunque ello sea posible. Las conexiones de algunos NNL con elementos estudiados durante el siglo pasado por autores como V. Bertoldi, J. Hubschmid, etc. me hace pensar que el material que manejaron tendría que ser sometido a un análisis más sistemático y exhaustivo. Hay, también, una serie de nombres de lugar basados en términos «rurales» cuya etimología en algunos casos no acaba de estar clara pero que sin embargo siguen siendo palabras de uso habitual no sólo en nuestro espacio sino también en otros ámbitos peninsulares, por lo que no pueden ser tomadas como prueba de la existencia en la Antigüedad de hablantes pre-indoeuropeos. ¿Y con respecto al eusquera o a alguna lengua protovascuence, perieusquérica³⁴ o afín? También conviene afirmar ante todo que no hay datos que indiquen la presencia de hablantes de una lengua de dichas características. Dicho esto, no obstante, sí conviene dejar apuntadas algunas observaciones sobre la presencia de nombres de lugar vascuences en la zona.

La vía *Pisoraca-Flaviobriga* (que discurría por Valmaseda, Sopena y Castro-Urdiales) parece cada vez más claro que jugó un papel muy importante en las guerras cántabras y muy probablemente fue por donde la columna oriental de los ejércitos romanos hizo su penetración y envolvió a los cántabros. Precisamente a oriente de por donde discurre dicha vía, es decir, a partir de Zalla, Güeñes y demás, la densidad toponímica eusquérica es mayor. Esta densidad toponímica ha ido retrayéndose de algunos municipios costeros como resultado de la inmigración y la industrialización. Las Encartaciones quedan así divididas lingüísticamente en dos zonas: municipios como Baracaldo, Gordejuela, Güeñes e incluso Zalla poseen una estimable cantidad de toponimia vasc., mientras que los vizcaínos costeros han visto disminuir considerablemente su número de onomástica eusquérica y los territorios a occidente de la vía *Pisoraca-Flaviobriga* poseen en general testimonios menos numerosos de tal tipo de onomástica. Estos datos coinciden con la ausencia de NNL con NNP vasc. en los municipios occidentales vizcaínos, tales como Arcentales y Trucíos³⁵, así como en espacios costeros —Santurce, Portugalete y Sestao—, mientras que sí están presentes en

³⁴ En el sentido dado al término por de Hoz (1995), p. 288.

³⁵ Aunque en el último municipio mencionado hay que anotar varios NNL mixtos o al menos con componentes eusquéricos en su formación, lo que parece estar delatando una zona de transición en la que los fenómenos de bilingüismo se han estado dando hasta mucho más recientemente que en otras partes.

Gordejuela, Zalla y Güeñes, por ejemplo. ¿Cómo dar cuenta de la distribución actual de toponimia eusquérica? La verdad es que podría apuntarse muy tímidamente una hipótesis explicativa partiendo la suposición de que los terrenos a occidente de la vía *Pisoraca-Flaviobriga* serían beligerantes durante las guerras cántabras y así como consecuencia de su derrota sufrirían el aniquilamiento, traslado, etc. de población, mientras que los situados a oriente, encuadrados en una zona de alianza o sometimiento previo a los romanos, no sufrirían —por lo menos con igual intensidad— tal tipo de presiones y por ello pudieran haber conservado durante mayor tiempo sus costumbres y lengua. También puede pensarse simple y complementariamente en el factor divisorio y *romanizador* que pudo ejercer la *Pisoraca-Flaviobriga* a lo largo de los siglos.

Es cierto, por lo tanto, que no hay ningún testimonio de la Antigüedad que señale que en la zona se hablara protovascuence u otra lengua pre-indoeuropea, y que además el único testimonio de la Antigüedad —y no exento de explicaciones alternativas— interpretable a través del eusquera en territorio autrigón se reduce a la segunda parte del NL *Uxama Ibarca*, mientras que en terrenos caristios tan sólo encontramos el teónimo *Ivilia* de Forua (Guernica, Vizcaya)³⁶, pero teniendo en cuenta algunas hipótesis de explicación de testimonios antiguos de la zona objeto de estudio como *Aturia* y *Sanga*, la propia existencia actual de toponimia eusquérica y la hipótesis de su explicación histórica, conviene no cerrar las puertas del todo al uso del protovasc. o una lengua estrechamente emparentada en tiempos antiguos en la parte más oriental de la zona investigada.

³⁶ Véase Fernández Palacios (2004a), pp. 483-6. Cerca de territorio caristio pero ya en lares várdulos cabe destacar la onomástica personal presente en dos estelas de San Román de San Millán (Álava), la antigua *Alba: Lubelscottio* (dat.) y *Lunbelsar* — Sáenz de Buruaga, Sáenz de Urturi (1994), pp. 68-9 y 70-1 para el estudio de los nombres y pp. 64-5 y foto 4 y p. 65 y foto 5 para los epígrafes—. Otros posibles testimonios caristios y várdulos se pueden encontrar cartografiados en Núñez Astrain (2003), p. 100. También conviene apuntar que no ha aparecido ninguna mención de unidades organizativas indígenas entre vascones, várdulos y caristios, y entre los autrigones existen sólo 2: *Cantabrequen* (Poza de la Sal, Burgos) y *Eburen[i]/q(um)* (Belorado, Burgos), *vid.* González Rodríguez (1998).

BIBLIOGRAFÍA

- Basoa Ojeda, M. (1932): *Laredo en mi espejo*, Laredo.
- Bohigas Roldán, R. *et al.* (1999): «El castro de la Peña de Sámano: *Oppidum (S)amanorum*», en Iglesias Gil, J. M., Muñiz Castro, J. A. (eds.), *Regio Cantabrorum*, Santander, pp. 79-89.
- (2004): «La “fusayola” pétreo del “Oppidum (S)amanorum” y su decoración: un esquema común a las estelas cántabras» en *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias (Santander, 24-6 de octubre de 2002)*, tomo 1, Santander, pp. 369-82.
- Bohigas Roldán, R., Unzueta Portilla, M. (2000): «Estudio de la Edad del Hierro en Cantabria oriental. Excavación del castro de la Peña de Sámano (Sámano, Castro Urdiales) (1996, 1998-1999)», en Ontañón Peredo, R. (coord.), *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1984-1999*, Santander, pp. 323-5.
- Bosch-Gimpera, P. (1932): «El problema de los cántabros y de su origen», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* 14: 2, pp. 429-45.
- Crespo López, M. (2000): «Lecturas del ara romana de Rasines», *Nivel Cero* 8, pp. 71-5.
- De Hoz Bravo, J. (1963): «Hidronimia antigua en la Península Ibérica», *Emerita* 31, pp. 227-242.
- (1995): «El poblamiento antiguo de los Pirineos desde el punto de vista lingüístico», en Bertranpetit, J., Vives, E. (eds.), *Muntanyes i Població. El pasat dels Pirineus des d'una perspectiva multidisciplinària*, Andorra la Vella, pp. 271-299.
- Fernández Palacios, F. (1998a): «Sobre los nombres antiguos del río Asón (Cantabria)», en Bohigas, R. (ed.), *Trabajos de arqueología en Cantabria* 4, Santander, pp. 113-124.
- (1998b): «Sobre la etimología del vasco *zanga* y del español *zanja*», *Fontes Linguae Vasconum* 77, enero-abril, pp. 49-52.
- (2002): *Lengua e Historia del Asón al cadagua (épocas prerromana y romana)*, 2 tomos, Madrid. (Tesis doctoral leída el 20 de marzo de 2003 en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid).
- (2004a): «Comentarios de epigrafía vizcaína romana y la municipalización en el territorio de la actual Euskadi», *Gerión* 22:2, pp. 479-492.
- (2004b): «Aportaciones al conocimiento de Rasines (Cantabria) en época romana», *Sautuola* 10, pp. 59-75.
- Fernández Palacios, F., Molinero Arroyabe, J. T. (2005): «La colonia romana de *Flaviobriga* y su *territorium*. (Primera parte)», *Hispania Antiqua* 29, pp. 83-110.
- Fita, F. (1906): «Nuevas inscripciones de Forua, Rasines», *BRAH* (= *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Cuerpo B. Enciclopedia Sistemática. Historia General de Euskalerría. VV. AA., 221 a. de C.- 476 d. de C. Época romana: estudios*, San Sebastián, 1982, pp. 61-62).

- Fontán, A. et al. (traducc. y notas) (1998): *Plinio El Viejo. Historia Natural. Libros III-VI*, Madrid.
- Frick, C. (1968): *Pomponii Melae De Chorographia Libri Tres*, Stuttgart.
- García Alonso, J. L. (1994): «Sobre algunos topónimos hispánicos en Claudio Ptolomeo: los nombres autrigones», en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. 1, Madrid, pp. 503-510.
- (1996): «La contribución de la toponimia prerromana de la P. Ibérica al conocimiento de las lenguas paleohispánicas. Los nombres y la lengua de los cántabros», en Agud, A., Fernández Delgado, J. A., Ramos Guerreira, A. (eds.), *Las lenguas de corpus y sus problemas lingüísticos*, Madrid-Salamanca, pp. 55-67.
- García Guinea, M. Á., Solana Sáinz, J. M. (1988): «Estela sepulcral romana de Valtezana (Hontón, Santander)», en *Anejos de Gerión 1. Homenaje a García y Bellido 5*, Madrid, 1988, pp. 343-349.
- González Echeagaray, J. (1970): «El ara romana de Rasines», *AEArq.* 43, pp. 223-5.
- González Rodríguez, M. C. (1998): «Las estructuras sociales indígenas entre los pueblos del Norte», en Rodríguez Neila, F. J., Navarro, F. J. (eds.), *Los pueblos prerromanos del Norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico*, Barañáin (Navarra), pp. 325-51 (producto de una reunión celebrada en mayo de 1997).
- Guzmán Arias, C. (traducc. y notas) (1989): *Pomponio Mela. Corografía*, Murcia.
- Iglesias Gil, J. M. (1976): *Epigrafía cántabra. Estereometría, decoración, onomástica*, Santander.
- Iglesias Gil, J. M., Ruiz Gutiérrez, A. (1998): *Epigrafía romana de Cantabria*, Burdeos-Santander.
- Marcos Martínez, J. (2002): «Prospección arqueológica del área donde se sitúan las minas de Setares (Otañes, Castro Urdiales)», en Ontañón Peredo, R. (ed.), *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1987-1999. Arqueología de Gestión*, Santander, pp. 211-5.
- Mayer, A. (ed.) (1959): *Die Sprache der alten Illyrier. Band II*, Viena.
- Mayhoff, C. (ed.) (1967): *C. Plini Secundi Naturalis Historiae Libri XXXVII... Vol. I. Libri I-VI*, Stuttgart.
- Molinero Arroyabe, J. T. (2000): *Carta Arqueológica de Castro Urdiales (Cantabria). Paleolítico-Edad del Hierro*, Castro-Urdiales, 2000.
- Núñez-Astrain, L. (2003): «Parentescos y antigua extensión del euskera» *Bilduma*, 17, pp. 9-300.
- Peralta Labrador, E. (2003): *Los cántabros antes de Roma*, Madrid. (2ª ed.).
- Pereira-Menaut, G. (1998): «Los galaicos», en Rodríguez Neila, F. J., Navarro, F. J. (eds.), *Los pueblos prerromanos del Norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico*, Barañáin (Navarra), pp. 301-324 (producto de una reunión celebrada en mayo de 1997).

- Sáenz de Buruaga, A., Sáenz de Urturi, P. (1994): «La epigrafía romana de San Román de San Millán», *Veleia* 11, pp. 49-82.
- Servicio de Patrimonio Histórico. Diputación Foral de Bizkaia (2003): «Cerco de Bolunburu», en *Arkeoikuska 2002*, Vitoria, pp. 92-93.
- Solana Sáinz, J. M. (1978), *Autrigonia romana. Zona de contacto Castilla-Vasconia*, Valladolid.
- Solana Sáinz, J. M. (1991): «II. Los grupos étnicos que habitaban la Cuenca de Castilla la Vieja. 1. Autrigones», en Solana Sáinz, J. M. (ed.), *Las unidades étnicas de la Meseta Norte de Hispania en época prerromana*, Valladolid, pp. 157-91.
- (1993): «Los autrigones: vida y costumbres», en Santos Yanguas, J. (dir.), *Indígenas y romanos en el norte de la Península Ibérica*, San Sebastián, pp. 67-94.
- Untermann, J. (1965): *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania Antigua*, Madrid.
- Unzueta Portilla, M. (2004a): «Cerco de Bolunburu (Zalla)», en *Arkeoikuska 2003*, Vitoria, p. 102.
- (2004b): «Poliducto del Superpuerto (Muskiz-Zierbena)», en *Arkeoikuska 2003*, Vitoria, p. 360.
- Unzueta Portilla, M., Fernández Palacios, F. (2003): «*Vecunienses hoc munierunt*», *Bidebarrieta* 12, pp. 109-124 —*Actas del Congreso VII Centenario Fundación de Bilbao (Bilbao, 23-8 de octubre de 2000)*—.
- Vega de la Torre, J. R. (1985): «La Romanización», en García Guinea, M. Á. (dir.), *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media*, Santander, pp. 241-275.
- Villar Liébana, F. (2000): *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca.
- Villar Liébana, F., Prósper, B. M. (2005): *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Salamanca.

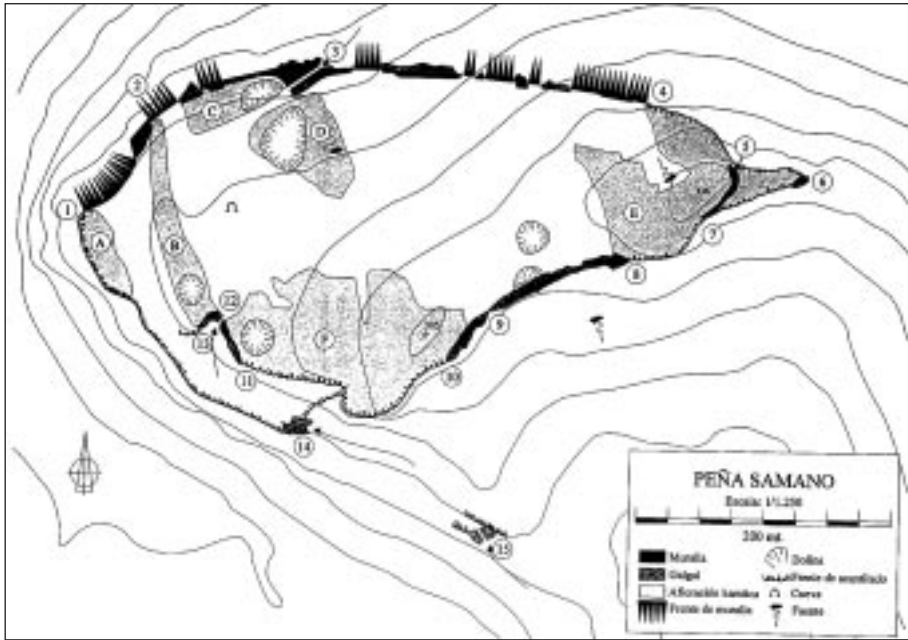


Figura 1.

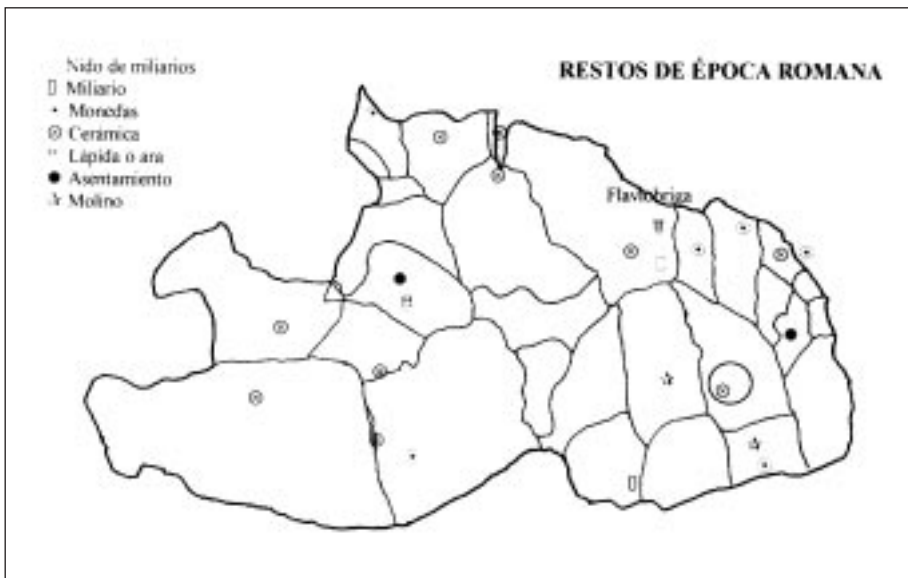


Figura 2.